



EL CENCERRO

Cencerrada 159

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

LA FIN DEL MUNDO

—Yo creo, nostramo, que ha llegao ya la fin del mundo, y que los conservadores son el *Antecristo* que viene á anunciarla.

—No veo ningún síntoma que anuncie la proximidad de esa catástrofe.

—¿Que no? Pus fijese osté en la degollina que hay en China; *díquele* osté lo que han hecho en Fez los marroquinos; arrepáre su mercé en lo que está ocurriendo en el Transvaal, y no pierda osté de

vista la que se va á armar entre las grandes naciones por quién ha de llenar más el buche, y convendrá conmigo su paterniá en que tenemos encima la fin del mundo.

—Yo creo que, á pesar de todas esas apariencias, no llegará la catástrofe que tú temes, porque así como tú no te atreves á *ajumarte* á todas las horas del día por temor á que yo te castigue, tampoco se atreven las grandes potencias á romper lanzas entre sí, por temor á que no queden ni los rabos de unas ni otras. Ar-

madas como están hoy todas ellas hasta los dientes, bastarían unas cuantas horas de lucha para destrozarse por completo, no quedando el vencedor en situación más airosa que el vencido.

—Entonces se habrán acabao ya las guerras pa siempre.

—No es eso. Las guerras se harán en adelante entre las naciones fuertes y las débiles. Ya viste lo que nos pasó á nosotros con los americanos.

—Gracias á los traidores que aquí tenemos.

—Ya ves lo que les está pasando á los boers con los ingleses, y lo que les va á pasar á los chinos con las grandes potencias. Nadie se interesa por el débil.

—Pus entonces estamos aviaos los españoles, que sólo tenemos el recurso de los estaos de sitio pa hacer frente á tóo lo que venga.

—Sí, hijo mío, estamos aviados con eso y con lo que irán discurrendo nuestros gobiernos para el porvenir.

—Yo creo, nostramo, que ganaríamos con que nos pegaran á tóos cuatro tiros, porque así nos ahorraríamos el disgusto de ver las trompás que nos van á atizar unos y otros cuando menos lo pensemos.

—Dios velará por nosotros, hijo mío.

—Podrá ser, pero se me desfigura que como nosotros no nos tomemos el trabajo de velar por nuestros intereses, lo vamos á pasar mal.

—Quién sabe, hombre, si cambiará nuestra situación de la noche á la mañana.

—Ya verá osté cómo no *cambea*. Sin duda estamos condenaos á fusioneros y sacristanes *per secula seculorum*.

—Te encuentro hoy muy pesimista.

—Es que son las once de la mañana y no me ha dejao vuestra paterniá que vacie más que un par de *ametrallaoras*.

—Pues, anda hombre, y vacía otro par

á la salud de la Niña, de quien tengo muy buenas noticias.

—Pus eso es miel sobre hojuelas, nostramo. Deje vuestra paterniá que le atice un abrazo empechugao y que venga cuando quiera la fin del mundo.



*Dama de honor y de mérito
con el traje de faena,
que se va al Angel caído
á correr en bicicleta.*

Los periódicos de *casa y boca* andan discutiendo ahora acerca de la boda de la princesa de Asturias.

Unos dicen que debe casarse con arreglo á las inspiraciones de su corazón, y así opina también el gobierno, según dice el gran Dato.

Y otros sostienen que sólo debe casarse con un príncipe *que le parezca bien á Sagasta*.

Liberto no toca pito ni flauta en este asunto, pues lo mismo le dan ocho que ochenta; pero dice que si el señor Mateo interviene en esa boda, les va á hacer á los novios *mal de ojo*.

Hemos tenido ocasión de asistir al análisis de una cajetilla de las que vende la Tabacalera á veinte céntimos de peseta, dando el siguiente resultado:

Peso que debía tener. . . .	25 gramos.
Peso que en realidad tenía. . .	20 »
Peso de la envoltura. . . .	2 »
Peso del palo mezclado. . .	5 »

Total de tabaco medio fumable, ¡trece gramos!!

¡Conque hagan ustedes el favor de calcular los millones que por ese solo concepto escamotea la Compañía Arrendataria!

Entre ésta y la Cerillera van á demostrar al mundo que sólo era un pobre diablo el señor Jaime el Barbudo.



Con todo su brío y fuerzas sigue Liberto pitando, pues dice que para eso nunca le molesta el grano.

Parece que los chinos han matado al ministro plenipotenciario que España tenía en aquella nación.

Y dicen los ministeriales que al saber la noticia Aguilar de Campóo, se puso la peluca de medio lado y dijo á Vadillo:

—¡Ahora van á ver esos de la trenza colgando, los inconvenientes que tiene el meterse con el representante de una nación tan eminentemente católica como ésta!

Y cuentan que exclamó Vadillo:—¡Organizaremos una nueva cruzada para meterles mano!

Y que agregó Silvela:—Al frente de la cual podrán ponerse el general cristiano y el obispo Morgades.

Y que replicó Villaverde:—¡Pues lo que es yo... no doy un cuarto aunque me emplumen!



—¿Pero á dónde cree usted que nos conduce esta situación?

—¡A la cárcel ó á San Bernardino!

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Ministro que en Julio viaja, se expone á una desgracia.

Ministro que se moja la barriga, á lo mejor liquida.

A ministro que no se baña, la sarna le acompaña.

A ministro que comulga, le pican las pulgas.

Ministro que anda con beatas, pronto estira la pata.

Ministro que viaja mucho, no gana para sustos.

En la puerta de tu casa hube plantado una higuera, y en cuanto pasó Gasset se llevó la mejor breva.



EL GRAN CRIMINAL.

Amarrado y custodiado
por dos de la policía,
derechito hacia la cárcel
un hermanito camina
con la frente levantada
y la mirada tranquila.
Fray Liberto va detrás,
porque ya es cosa sabida,
que no hay suceso importante
en que él no esté de patitas.

Unos vecinos curiosos,
y unas curiosas vecinas,
se asoman á los balcones
y al buen leguito le gritan:
—Di, ¿qué ha pasado, Liberto?
¿quién es ese de la *bimba*?
¿es timador ó asesino?
¿es ladrón ó parricida?
¿falsificaba, estafaba,
ó qué demonios hacía?

Y Fray Liberto contesta:
—Hermanitos y hermanitas:
el prójimo que ha caído
en poder de la justicia,

es el mayor criminal
que habéis visto en vuestra vida;
el más malo, el más culpable
que en el universo habita.

—Pero dinos lo que ha hecho;
anda, dinoslo en seguida.

¿Mató tal vez á su madre
para comérsela frita?

¿despedazó á sus hermanos?

¿envenenó á su costilla?

—Hizo más que todo eso.

—¡Ave María Purísima!

—¡Hizo muchísimo más!

Ese hombre... ¡es periodista!

y en artículos valientes,

y en sueltos de mucha miga,

ha dicho que Villapierde

va á consumir nuestra ruina;

que los frailes y los curas

son de España la polilla,

y que no habrá salvación

mientras no venga la Niña.

¡Ved si hay criminal como ese
endiablado periodista!



Carta de Fray Liberto á los hermanitos republicanos de Pamplona.

Mis queridos hermanos en la niña: Con gran placer he sabido vuestra actitud enérgica frente al desbordamiento y los chirríos de esa bandá de gaviluchos que tenéis [ahí.]. ¡Firmes con ellos! Los que han ultrajao á los mártires de Cirauqui, borrando su nombre de la calle que lo llevaba, bien merecen un apabullamiento completo, así como si les cayera encima una piedra de molino sin ojo.

También me ha satisfecho mucho el recibimiento que habéis hecho á Pablo Sarasate, esa gloria nacional, cuyo mágico violín querían poner *muy por bajo de su moralidad* los carcundas de ese Ayuntamiento. ¡Habrás visto!

Como ahora se halla en esa el sacristán mayor, ó sea el de Vadillo, estarán todos esos carcas hinchados como una rana, y si vosotros no tenéis prudencia, presumo que van acabar mal las fiestas de San Fermín.

He oído hablar del alojamiento que esas autoridades han preparado al ministro de Gracia y Justicia en la diputación provincial, sin duda á costa de esos pueblos. ¡Cuidado que *veinte camas* para Vadillo solo, suponen algunas alimañas en su séquito! Los sacristanes son así. Cuando ellos no tienen que pagar, echan la casa

por la ventana pa orsequiar á cualesquier murciélago.

Si tuvierais ahí un gobernaor liberal no andarían como andan todos esos grajos, ni se mostrarían tan insolentes como se muestran; pero como vuestro Poncio está también en *olor de santidad*, en vez de aliquebrar lechuzas, se va por los cerros de Ubeda poniendo la prea á los periodistas republicanos.

Os desea salud y buen vino pa celebrar las fiestas de San Fermín, y buenos puños pa defender la Niña, vuestro hermano y lego

FRAY LIBERTO.



—Los empleados del ramo impidiendo que el diablo trasmita por telégrafo noticia alguna referente al gobierno.

Vuelve la peste bubónica á amenazar por Oporto, y sigue por Cataluña el tifus carlo-católico; inundaciones en Murcia, en Córdoba terremotos, en Madrid sin garantías y con jesuitas á bordo, y en el resto del país muertes, incendios y robos. Lo cual encuentra cualquiera muy natural y muy propio de una situación en que nos gobiernan con hisopo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Vadillo se halla en Pamplona
haciendo de sacristán,
y son todos de vigilia
los banquetes que le dan.

Los boers siguen luchando
por su santa independencia,
mientras besamos nosotros
las babuchas á Silvela.

A bañarse en el Cantábrico
los conservadores van.
¡Válgame Cristo, qué sucias
las aguas van á quedar!

Dice la gente que Dato
vuelve á salir de Madrid.
¿Habrá murga como antes?
Nadie lo puede decir.

¡Anda la órdiga! Las cosas que se han
descubierto en la Central de Correos! Por
lo visto ha sido aquello el puerto de *Arrebatacapas*.

Tras de no pagar á muchos empleados
subalternos, no se han rendido cuentas de
gastos de material, y según dicen algu-
nos periódicos, se ha liquidado allí todo
lo liquidable.

Pero, señor, ¿será posible que no haya
nada seguro en ninguna parte?

¡Y aún decían cuatro *lañas*
que en los tiempos de la Niña
éramos menos felices!
¡Tápeme usted las narices!

La falta de espacio nos impide publicar
unos versos que un aficionado de Pam-
plona nos ha remitido referentes al *padre*
Doroteo, aquel hermano de la doctrina
cristiana á quien anda todavía buscando
el juez de instrucción por su modo de en-
señársela á los niños.

¡Lástima que la composición no sea
más corta!

Por ir á la procesión
el hermanito Vadillo
se le ha hinchado horriblemente
un tobillo.



—Pero ¿cuándo me va osté á convidar á
una *garden party*, nostramo?

—Nunca, hombre, si Dios quiere. Pe-
ro no sé por qué prefieres la *garden party*
á la simple comilona.

—Porque allí se bebe más, y yo estoy
siempre por la bebía.

—¿Y cómo sabes tú eso?

—Por las 4.000 botellas que, según han
dicho los periódicos, se llevaron á la que
hace poco hubo en el Campo del Moro.

—Bueno, hombre; tendré presente tu
observación, pero límpiame el hociquito
por si acaso te quedas con las ganas de
beber á lo gran señor.

Desde el Campo de Gibraltar.

Mi querido Liberto: Echa á vuelo las campanas de la celda para anunciar á todo el orbe que la guardia civil de Algeciras metió la otra noche el resuello en el cuerpo á los *puntos* que en el café de Oliva, frente al convento que tú sabes, se entretenían, como de costumbre, en tirar de la oreja á Jorge. ¡Ay, chiquillo de mi alma, la que se armó allí al ver los tricornos en el dintel de la puerta de la sala del crimen!

Hubo quien quiso desaparecer por el cañón de la chimenea, quien se tiró de cabeza por una ventana y hasta quien *se fué de copas* sin poderlo remediar.

Cuando llegó el estrépito de lo que ocurría á mi observatorio, cogí la linterna mágica y los chismes de la Extremaunción y me dirigí al lugar del suceso por si había allí alguien que necesitara de aquella santa formalidad para no ir de cabeza á los infiernos. Pero, ¡ay niño de mis entretelas! adonde habían ido á dar con sus huesos muchos de ellos fué á la cárcel. ¿Y lo querrás creer? Entre los diecisiete *puntos* que vi en chirona, no había ninguno de los que más fama tienen. Todos eran *carne de cañón*, como vulgarmente se dice. Pero lo principal es que la guardia civil haya empezado á maniobrar en ese terreno, porque, ya con las manos en la masa, es casi seguro que la mejor noche hará un copo de órdago en el Casino. Te tendré al tanto de lo que vaya ocurriendo.

La cuestión del corcho de que me vengo ocupando en mis cartas, es tan importante para esta desgraciada región, que los pobres trabajadores que viven de esa industria bendicen á EL CENCERRO por sus repiqueteos para evitar que aquélla desaparezca.

Figúrate tú que los dueños de los alcornocales andaluces, desconociendo al principio el valor de sus montes, aceptaron á ojos cerrados el contrato de arrendamiento que para su explotación les propusieron algunos catalanes que entendían el negocio, y comprenderás hasta qué punto estarán llevando á cabo dicha explotación esas hormiguitas *catalanistas*, que sólo quieren ser españoles para estas cosas.

Entre esos explotadores y esta Aduana debe haber algún *intrínquilis*, por cuanto sólo figura como virutas lo que es en todas partes corcho en planchas. Los buques salen de aquí cargados con destino á Barcelona; pero allí debe ha-

ber también otro *intrínquilis* que les permite ir á descargar en el extranjero.

Y así va desapareciendo todo contra los preceptos de la ley, hasta que llegue un día en que no quede por aquí un alcornoque y se mueran de hambre millares de familias.

Dios y Villaverde tengan piedad de estos infelices.

Salud, Niña y buen vino te desee siempre

EL PADRE CANDII.



—Al primer sacristán que pase por aquí, lo deslomo.

Por fin no ha habido quien pudiera vencer esta semana á Villaverde para que siguiera en el gobierno.

Alguna vez había de lograr su propósito de irse con la música á otra parte.

Le ha sustituido en el ministerio de Hacienda, Allendesalazar, de quien ustedes no habrían oído hablar en su vida antes que lo hicieran alcalde de Madrid... ni después tampoco.

Aquí vale para ministro *cualquiera*, como diría Aguilar de Campóo.

—¡Qué peso se me ha quitao de las alforjas, nostramo! Yo no sabía qué habían hecho de la estauta que los conservaores

levantaron al Cánovas y que no se atrevieron á colocar en ninguna parte, y ahora resulta que la han enviado á la Exposición de París.

—Sí, hombre; allí han querido pegarle fuego unos pícaros anarquistas españoles.

—Vea osté por qué dije yo que esa estanta no haría pie en ninguna parte. ¡Digo! ¡Pues si la llegan á traer aquí otra vez!...

El bisbe de Barcelona
en Madrid se encuentra ya,
diciendo que él no fué nunca
catalanista ni ná.

Sagasta está convencido de que en el mes de Octubre volverá á pescar el poder.

¡Bendito San Rafael,
haz que lo pesquen á él!

Sagasta tuvo la desgracia de que se le hundiera el primer puente que hizo como ingeniero, y de que se le hundieran también después todos los que hizo como político.

Pues se le hundieron los que hizo con Prim, con Ruiz Zorrilla, con la caja de Ultramar, con la República y con Serrano.

Y recientemente se le ha hundido el que hizo en colaboración con Cánovas, resultando aplastadas las colonias y la negra honrilla de los españoles.

De modo que en vez de llamarse don Práxedes, debe llamarse *don Ruinas*, y en vez de Mateo, debe apellidarse *Terremoto*.

Los chinos no se saldrán con la suya al fin y al cabo, pero la verdad es que á estas horas han sembrado la consternación en toda Europa.

Para reducirlos habrá que hacer gigan-

tescos esfuerzos, y si después se lían sobre sus ruinas las grandes potencias, va á ser aquello el disloque.

Nuestros sacristanes se proponen, como siempre, ver los toros desde la barrera.

Lo malo será si á lo mejor salta el bicho y nos hace volar á todos por los aires, como otras veces.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Nombre propio la *dos cuatro*,
vegetal *segunda prima*,
nombre de mujer el *todo*,
y *tres cuatro* medicina.

FUGA DE CONSONANTES

a . a . a . i . a . ue . o . a . o . o . a
e . a . o . e . a . a . ua . i . i . a . i . a .

FUGA DE VOCALES

L . s . cr . n . nf . q . b . rd . nd . m . r .
d . b . j . d . l . s . g . s . cr . st . l . n . s

Solución á las anteriores.

A la charada: *Caracoles*.

A la fuga de vocales:

Suelta sin ningún adorno
para inaugurar la *lueha*
un rebuzno que se *escucha*
doce leguas en contorno.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo